

*Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2010 (No.45)**

La “catarsis” hondureña¹

Orlando J. Pérez, Central Michigan University; John A. Booth, University of North Texas; y Mitchell A. Seligson, Vanderbilt University
Contacto: m.seligson@vanderbilt.edu

En este informe de la serie *Perspectivas*, utilizamos los datos del Barómetro de las Américas 2010 para evaluar la opinión de los ciudadanos hondureños sobre la remoción y el envío al exilio del presidente en ejercicio, Manuel Zelaya, por militares hondureños. Llevamos a cabo esa tarea situando las reacciones públicas en el contexto de un estudio reciente sobre la legitimidad política en América Latina que emplea datos del Barómetro de las Américas de 2004, realizado por John Booth y Mitchell Seligson, el cual detectó graves señales de alerta sobre la inestabilidad política en Honduras (Booth y Seligson 2009).² Estos

* La serie *Perspectivas* es co-editada por los profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en la Universidad de Vanderbilt

¹ Boletines anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en:

<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries>.

La base de datos puede encontrarse en:
<http://vanderbilt.edu/lapop/datasets>.

² Gran parte de la financiación del Barómetro de las Américas fue proporcionada por la Agencia de Estados

© LAPOP 2010, “*Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*”
www.AmericasBarometer.org

autores encontraron que la legitimidad política en Honduras era muy baja en comparación con los niveles de legitimidad en sus países vecinos de América Central. Los autores examinaron las proporciones de ciudadanos que estaban “tríplemente insatisfechos” como porcentaje de todos los ciudadanos en edad de votar versus aquellos que estaban “tríplemente satisfechos”. Los “tríplemente satisfechos” eran los ciudadanos que se situaban por encima del punto medio de la escala (es decir, “satisfecho”) en cada una de las dimensiones clave de la legitimidad política, que son 1) apoyo a la democracia, 2) apoyo a las instituciones nacionales, y 3) evaluación del desempeño económico del gobierno de turno. El grupo de los “tríplemente insatisfechos” estaba conformado por aquellos ciudadanos que caían por debajo del punto medio de la escala de legitimidad en esas mismas dimensiones clave. Después, Booth y Seligson compararon las proporciones de los triplemente insatisfechos con las de los triplemente satisfechos para cada país, lo cual, argumentaron, podría demostrar la propensión hacia la estabilidad política o el descontento. Su teoría no afirmaba que tener ciudadanos insatisfechos fuera en sí un problema para la democracia, dado que la insatisfacción puede ser sana para la democracia. Más bien argumentaban que el *equilibrio entre ciudadanos insatisfechos y satisfechos* es lo que importa. Cuando los tiempos son malos y las críticas al sistema son numerosas, un sistema político democrático también necesita de ciudadanos que apoyen y que crean en la democracia, que apoyen las instituciones de la nación, y que no sean excesivamente críticos con el desempeño económico del gobierno. Cuando ese grupo está ausente, la estabilidad puede correr peligro.

Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Vanderbilt University.

Booth y Seligson encontraron que en 2004 por cada ciudadano hondureño triplemente satisfecho había 1.57 triplemente insatisfechos. En contraste, por cada costarricense triplemente insatisfecho había 12.5 triplemente satisfechos.³ Por lo tanto, Honduras en 2004 tenía casi 20 veces más ciudadanos con múltiples actitudes negativas de legitimidad que los que tenía Costa Rica en ese mismo momento. Estos investigadores concluyeron que esta situación sugería fuertemente que ya en 2004 Honduras mostraba “un riesgo mayor de descontento, inestabilidad política, y apoyo a regímenes antidemocráticos que los otros países, basándose en este indicador” (Booth y Seligson 2009 148). Estos hallazgos mostraron ser consistentes con otros de la misma encuesta. Por ejemplo, encontraron que los hondureños justificaban un hipotético golpe militar mucho más que los ciudadanos de cualquier otro país de los que analizaron. De hecho, el 56.2% de la población en edad de votar hubiera justificado un golpe de estado (p. 186).

Posteriormente, Seligson y Booth revisaron este mismo tema en un informe especial de *Perspectivas* utilizando los datos de 2008 del Barómetro de las Américas y encontraron que la situación de gran insatisfacción en Honduras era mucho más extrema que en 2004. La proporción de hondureños triplemente insatisfechos pasó del 12% de 2004 a más del 31% de la población en edad de votar en 2008, y había seis veces más triplemente insatisfechos que triplemente satisfechos. Seligson y Booth interpretaron este desequilibrio entre los ciudadanos descontentos y los satisfechos como una señal muy clara de advertencia de que el riesgo de inestabilidad política en Honduras había aumentado entre 2004 y 2008.

Estos datos de encuesta de 2008 que señalaban una creciente insatisfacción entre los ciudadanos hondureños iluminó el contexto en el cual emergió y se desarrolló el conflicto político en

³ Se calculó dividiendo 1.0 por el ratio .08, lo cual arroja un resultado de 12.5

2009. Tal y como sabemos, el sistema político hondureño experimentó una severa crisis política que comenzó como un enfrentamiento entre el presidente electo Manuel Zelaya, las Fuerzas Armadas hondureñas, los tribunales de justicia y el Congreso. El 28 de junio de 2009, los militares removieron a Zelaya de la presidencia y le obligaron a exiliarse a Costa Rica. La crisis se produjo a raíz de un choque político por el intento de Zelaya de preguntar a los hondureños sobre su apoyo a un referéndum sobre la conveniencia de una asamblea constituyente que reformara la constitución nacional. Desafiando una orden judicial, al Congreso, a la comunidad de empresarios y a elementos de su propio partido en busca de sus objetivos, Zelaya trató de llevar a cabo el referéndum. Supuestamente actuando bajo órdenes de la Corte Suprema (de dudosa constitucionalidad), el ejército entró en la residencia privada del presidente en la madrugada del 28 de junio y lo detuvo. En vez de llevar al presidente Zelaya ante las cortes, el ejército actuó violando la constitución hondureña, la cual explícitamente prohíbe la expatriación, y lo envió al exilio a Costa Rica.⁴ El Congreso Nacional ratificó la remoción de Zelaya e instaló a Roberto Micheletti como presidente interino.

Los eventos que siguieron a la expulsión del presidente Zelaya, y los que sucedieron al 28 de junio de 2009 han dividido a la sociedad hondureña y han generado un intenso debate sobre la constitucionalidad de las políticas de Zelaya y las acciones de llevadas a cabo por los militares, el Congreso y los tribunales. En este informe de *Perspectivas* observamos la reacción del público ante los eventos del 28 de junio de 2009 y sus repercusiones.

⁴ El presidente Zelaya regresó a Honduras de manera clandestina el 21 de septiembre de 2009 y permaneció en la embajada brasileña hasta que se alcanzó un acuerdo general de amnistía que permitió su salida hacia República Dominicana en enero de 2010.

El Barómetro de las Américas de 2010 en Honduras⁵ hizo una serie de preguntas relacionadas con la crisis política. En este segundo informe especial de *Perspectivas* sobre la crisis hondureña volvemos a fijarnos en los hallazgos de Booth y Seligson de 2008 para explorar ahora, y hasta qué punto, la crisis ha afectado las actitudes de los hondureños hacia su sistema político en 2010.

Primero, exploramos las respuestas a una serie de preguntas que miden las actitudes directamente relacionadas con la crisis política: ¿apoyaban los hondureños en nuestra encuesta realizada a principios de 2010 la salida del presidente Zelaya?, ¿creían que el presidente o el ejército actuaron inconstitucionalmente?

En respuesta a nuestra primera pregunta, encontramos que el 58% de los hondureños en edad de votar se *oponía* a la destitución de Zelaya de la presidencia.⁶ También queríamos saber cómo reaccionaron los hondureños al exilio de Zelaya, una acción que explícitamente está prohibida por la constitución.⁷ Sondeando más a fondo, encontramos que la oposición al exilio era incluso superior, con un 72% de los entrevistados en edad de votar de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 expresando su *oposición*.

Los opositores al presidente Zelaya y algunos constitucionalistas han argumentado que las acciones de los militares no constituyeron un

⁵ La muestra de 2010 consta de 1.596 personas seleccionadas empleando un diseño muestral estratificado multietápico para representar las 9 diferentes regiones geográficas de Honduras. Una selección al azar proporcional al tamaño fue usada en todas las etapas, excepto al nivel de hogar donde se utilizaron cuotas por edad y género para seleccionar a los adultos que iban a ser entrevistados. La muestra en cada estrato se aproxima a la distribución de la población de Honduras. El margen de error para una muestra de este tamaño es de ±2.5% con un intervalo de confianza de 95%.

⁶ A los entrevistados se les preguntó: ¿Estuvo usted de acuerdo con la destitución del Presidente Zelaya?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR,

⁷ A los entrevistados se les preguntó: ¿Estuvo usted de acuerdo con el envío al exilio del Presidente Zelaya? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR,

© LAPOP 2010, “*Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*”
www.AmericasBarometer.org

golpe de estado. Los que están a favor de Zelaya y otros dicen que fue claramente un caso de golpe inconstitucional e injustificable.

¿Cómo se manifiesta el hondureño medio ante estas dos posiciones? Los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas revelan que la mayoría de hondureños cree que la destitución de Zelaya fue de hecho un golpe. Más del 61% dijo que las acciones llevadas a cabo por los militares el 28 de junio constituyeron un golpe de estado.⁸ Sostienen esta posición incluso cuando amplias mayorías también expresaron su oposición a las reformas que buscaba Zelaya. De hecho, más del 70% de los hondureños se oponían a su propuesta de Asamblea Constituyente (al menos a principios de 2010) y más del 75% estaban en contra de la “consulta” que Zelaya hubiera querido llevar a cabo. El presidente Zelaya enérgica y repetidamente negó que sus reformas hubieran incluido la reelección presidencial.⁹ Sin embargo, la oposición afirmaba que la reelección era el cambio constitucional clave buscado por Zelaya y por los que lo apoyaban. En cuanto a este debate entre Zelaya y aquellos que apoyaban su destitución, la encuesta del Barómetro de las Américas del 2010 revela, sin embargo, que casi tres cuartas partes de los hondureños se *oponían* a cambiar la constitución hondureña para permitir la reelección presidencial.¹⁰

¿Qué pasó con los ciudadanos triplemente insatisfechos?

La destitución del presidente Zelaya, y las posteriores elecciones presidenciales que tuvieron lugar en noviembre de 2009 parecen

⁸ La pregunta fue la siguiente: ¿Considera usted que la destitución del Presidente Zelaya, en junio de 2009, fue un golpe de estado? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

⁹ Obsérvese que la misma constitución prohíbe de manera absoluta el cambio de la provisión de no reelección, una de las cláusulas inviolables (*artículos pétreos*).

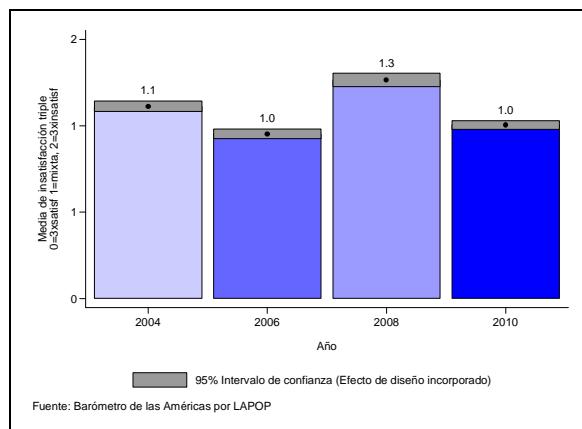
¹⁰ La pregunta fue: ¿Está usted de acuerdo con reformar la Constitución para permitir la re-elección presidencial? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR.

haber sido catárticas para la población hondureña en términos de sus niveles de insatisfacción con la legitimidad de su sistema político en el periodo anterior al golpe. Para evaluar el peso relativo de los triplemente insatisfechos versus el resto de ciudadanos, Seligson y Booth (2009) construyeron un índice de insatisfacción triple. Éste le otorgó a los hondureños que se situaban por debajo de la media en todas las escalas de desempeño del régimen, apoyo a las instituciones, y apoyo a los principios del régimen democrático una puntuación de 2, a aquellos que caían por encima de la media en todas ellas, una puntuación de cero y a aquellos con posiciones mixtas una puntuación de 1. Como herramienta analítica el índice capturaba y pesaba las proporciones de los triplemente insatisfechos, los que tenían valores mixtos, y los segmentos de la población triplemente satisfechos. El Gráfico 1 muestra que a principios de 2010 la media nacional hondureña en el índice de triple insatisfacción había disminuido sustancialmente del pico observado en 2008.¹¹ Había bajado desde su punto más alto de 1.3 in 2008 a 1.0 en 2010. Este nivel era todavía mucho más alto que el encontrado en la vecina Costa Rica, pero entre los hondureños representaba un claro descenso desde 2008.

Pero, ¿qué había cambiado específicamente?, ¿se habían vuelto los hondureños, en promedio, más democráticos?, ¿estaban más a favor de la institucionalidad, o más felices en cuanto al desempeño de su administración en el manejo de la economía? El Gráfico 2 presenta el índice de triple insatisfacción desglosado en sus tres componentes a lo largo del tiempo. Éste revela que el descontento estaba bastante extendido en 2008. Los niveles de apoyo a las instituciones, apoyo a los principios democráticos, y evaluación del desempeño económico en aquel

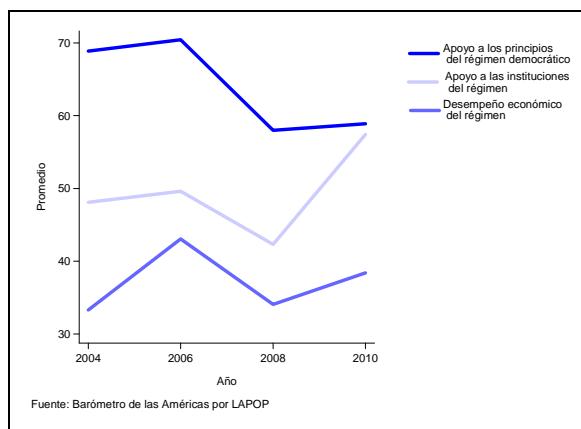
año, estaban en los niveles más bajos observados en esta serie temporal. El Gráfico 2 también revela una recuperación de cada uno de estos componentes de legitimidad del régimen en 2010 después del golpe. El apoyo a los principios democráticos se recuperó ligeramente entre 2008 y 2010. El apoyo al desempeño económico, que de lejos es el componente más bajo de la triple insatisfacción, ascendió ligeramente entre 2008 y 2010 pero permaneció bajo (lo cual no es sorprendente, dado el retroceso económico mundial y los problemas particulares que enfrentó Honduras, como la reducción de la ayuda internacional y de parte de la inversión extranjera tras el golpe). La evaluación que más mejoró fue el apoyo a las instituciones, el cual incrementó casi 15 puntos después del golpe.

Gráfico 1.
Niveles medios de la triple insatisfacción



¹¹ La encuesta fue llevada a cabo a principios de 2010, siete meses después de la expulsión de Zelaya. Justo un mes antes de la entrevista, había tenido lugar la toma de posesión del nuevo presidente, Porfirio Lobo, quien había sido el ganador de las elecciones presidenciales programadas para noviembre de 2009.

Gráfico 2.
Componentes del índice de la triple insatisfacción en Honduras a lo largo del tiempo.



¿Cuáles fueron las fuentes de insatisfacción ciudadana con el gobierno en Honduras? El análisis de regresión de mínimos cuadrados indica que las variables sociodemográficas tuvieron un impacto variable en los niveles de los triplemente insatisfechos a lo largo del tiempo (véase la Tabla 1, en donde las relaciones significativas aparecen sombreadas). Lo que se destaca en este análisis, es que la riqueza del entrevistado (medida por un índice de riqueza basado en la posesión de determinados bienes en el hogar) contribuyó de manera significativa a la triple insatisfacción (los más ricos estaban menos insatisfechos) en 2004 y 2010, pero no en 2006 ni en 2008. Esto indica que los ricos y los pobres por igual estaban igualmente insatisfechos en los años inmediatamente anteriores al golpe de 2009, mientras que después del golpe los ricos volvieron a su posición de 2004 estando significativamente más satisfechos que otros hondureños.¹²

¹² Otros hallazgos del análisis de regresión son: primero, los niveles de educación del entrevistado importaron poco. Segundo, el tamaño de la comunidad donde se reside era importante para la triple insatisfacción en 2004 y 2010, teniendo las comunidades más grandes una probabilidad mayor de albergar personas más insatisfechas. En 2006 y 2008, sin embargo, la insatisfacción triple estaba presente en todas las comunidades. Finalmente, el sexo y la edad tenían poco que ver con la triple insatisfacción a lo largo del tiempo. Esta evidencia muestra que durante la

Tabla 1.
Predictores de los niveles de triple insatisfacción en Honduras, por año

Variables	T-scores			
	2004	2006	2008	2010
(Constante)	16.05	12.164	13.336	15.061
Riqueza	-2.510	-1.899	1.408	-4.012
Edad	2.099	.757	-1.825	1.300
Educación	-.679	-1.873	-3.206	1.647
Mujer	.588	1.609	.861	-.428
Tamaño de la comunidad de residencia	3.151	1.717	-1.387	3.012

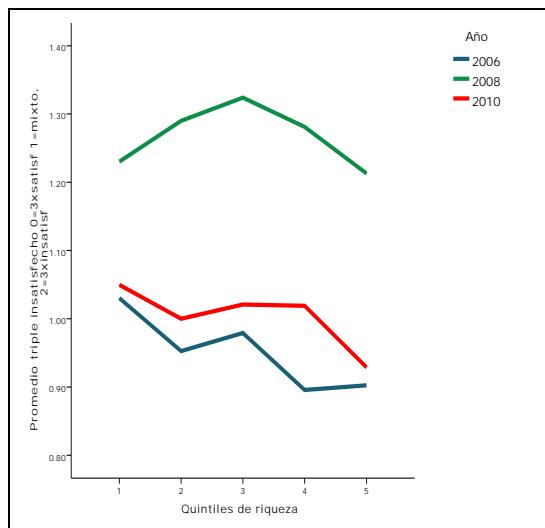
El sombreado indica significancia estadística.

Analizar en profundidad la conexión entre riqueza y el indicador de triple insatisfacción proporciona evidencia del nivel hasta el que la “satisfacción” con el régimen hondureño está enraizada en las diferencias entre clases sociales. Primero, el Gráfico 3 revela claramente el dramático incremento en la insatisfacción triple entre 2006 y 2008, seguido de un gran declive, casi de la misma magnitud, entre 2008 y 2010. Para 2006 y 2010 el promedio de los niveles de triple insatisfacción eran generalmente más bajos a medida que los quintiles de ingreso incrementaban. En 2008, sin embargo, aparece una relación curvilinea, en donde los ciudadanos de menor y de mayor ingreso

administración de Zelaya, las frustraciones de los ciudadanos se volvieron generales en toda la geografía y entre todos los estratos de riqueza antes del golpe de 2009, pero después volvieron a los patrones previos (la población urbana y los pobres, fueron los más triplemente insatisfechos)

mostraron una menor insatisfacción que los encuestados de ingreso medio. Esto refuerza la evidencia mostrada en la Tabla 1, sugiriendo un cambio en la base de la insatisfacción con el desempeño económico del régimen en relación a la clase económica. Concretamente, los ciudadanos en el quintil del medio mostraron una insatisfacción triple mucho mayor a la que mostraron en 2006 o a la que mostrarían más tarde en 2010. Claramente, algo sucedió entre 2006 y 2008.

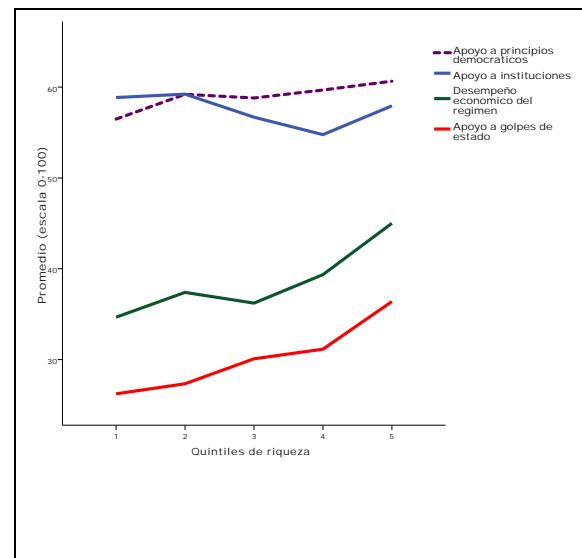
Gráfico 3.
Niveles de triple insatisfacción por año y por niveles de riqueza



¿Cuál era la relación entre la clase económica de los hondureños y su insatisfacción/satisfacción con el régimen en 2010, ocho meses después del golpe? Observando los tres componentes del índice de triple insatisfacción, el Gráfico 4 indica que la riqueza no era un factor significativo a la hora de explicar dos de los componentes de la variable triple insatisfacción, es decir las diferencias en el apoyo a los principios democráticos y a las instituciones. Sin embargo, la riqueza estaba relacionada de manera significativa con las evaluaciones de los ciudadanos del desempeño económico del régimen. Esto proporciona apoyo adicional al argumento de que los ciudadanos estaban reaccionando al marcado populismo, y al cambio de sus políticas a favor de los pobres en

la segunda mitad de su periodo presidencial. En 2010, con la nueva administración en el poder, las élites apoyaban el desempeño económico del régimen más que aquellos situados en los quintiles de riqueza más bajos. Las élites, sin embargo, expresaban más apoyo a los golpes de estado que los hondureños en los niveles inferiores de riqueza, lo que sugiere que el golpe resultó satisfactorio para los intereses de los hondureños más ricos, y reforzó sus opiniones de que políticas económicas impopulares pueden ser “curadas” por medios inconstitucionales.

Gráfico 4.
Legitimidad y justificación de los golpes de estados en 2010, por niveles de riqueza



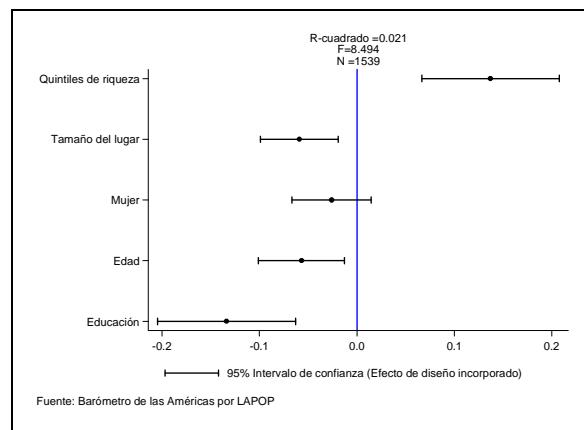
¿Qué factores demográficos determinan el apoyo a los golpes de estado?¹³

El análisis de regresión que aparece en el Gráfico 5 indica que la riqueza y la educación eran determinantes estadísticamente significativos

¹³ Esta escala está compuesta por las siguientes preguntas: JC1. frente al desempleo muy alto JC10. frente a mucha delincuencia; JC13. frente a mucha corrupción: (1) un golpe militar estaría justificado (2) un golpe militar no estaría justificado. La escala está medida de 0 a 100.

del apoyo a los golpes de estado en 2010. Los hondureños más ricos expresaron mayor apoyo a los golpes de estado, mientras los hondureños con niveles de educación más bajos expresaron mayor apoyo a los golpes de estado. Estos resultados sugieren que la combinación de baja educación y alto nivel de riqueza puede ser letal para la democracia en Honduras, y tal vez en cualquier otro lugar.

Gráfico 5.
Determinantes del apoyo a los golpes de estado, 2010

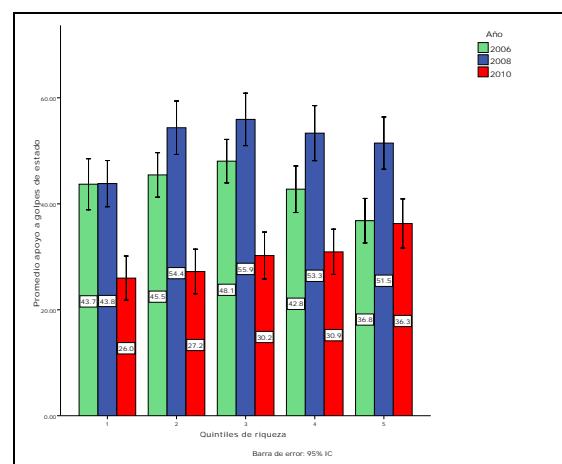


El Gráfico 6 revela mayor apoyo a los golpes de estado en 2008 (las barras azules) que en 2006 (las barras verdes), indicando un incremento en el descontento con la administración de Zelaya. Igual que en el Gráfico 3, también observamos efectos curvilíneos. En 2006, el apoyo a los golpes de estado era sustancialmente elevado entre los encuestados de clase media, y el patrón era similar en 2008. Para 2010 (las barras rojas), sin embargo, observamos un patrón de cambio – una gran caída en la justificación a los golpes de estado en todos los quintiles de riqueza. Cabe destacar también otros patrones. En 2010 los patrones curvilíneos de la justificación de los golpes de estado que se observaban en 2006 y 2008 habían desaparecido. La relación riqueza-justificación de golpes de estado se convirtió en lineal y positiva. En 2010 –después del golpe de 2009– el apoyo a los golpes había disminuido sustancialmente en comparación a los niveles de 2008, desde los 51 a los 36 puntos para los más

ricos, y desde los 44 a los 23 para los más pobres. Eso todavía deja a los hondureños más ricos con los niveles más altos de justificación de un golpe y con la disminución más pequeña de cualquiera de los quintiles desde 2008, nuevamente sugiriendo que los intereses de la élite pueden haber estado mejor servidos por el golpe que los de aquellos en estratos inferiores. Existen varias maneras de interpretar este descenso generalizado en el apoyo a los golpes de estado. Una es la de una “catarsis” o de que algún tipo de purga de emociones contenidas podría haber ocurrido. Otra interpretación es que los hondureños, tras reflexionar sobre los costos de un golpe (aumento del conflicto interno y represión, oprobio externo, cortes en la asistencia económica), hayan cambiado su manera de pensar sobre la bondad de los golpes de estado.

El Gráfico 6 también revela que todos excepto los más pobres apoyaban más un golpe de estado en 2008 que en 2006. Los mayores cambios ocurrieron entre aquellos en el quintil más alto o los más ricos, cuyo apoyo a los golpes de Estado pasó de 36.8 en 2006 a 51.5 puntos en la escala de 0 a 100 en 2008. Sin embargo, todos los grupos de riqueza redujeron su apoyo a los golpes entre 2008 y 2010. Los declives más grandes parecen estar entre las clases medias.

Gráfico 6.
Justificación de los golpes militares por quintiles de riqueza y año

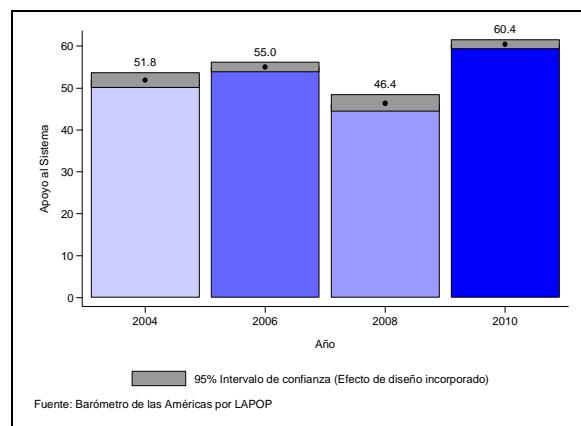


Según los datos del Barómetro de las Américas, los hondureños eran los ciudadanos triplemente más insatisfechos en América Latina en 2008. En 2009, sufrieron una crisis política traumática. La evidencia de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 llevada a cabo varios meses después del golpe y tras la elección de nuevo gobierno en noviembre de 2009 indica que el nivel de triple insatisfacción ha disminuido considerablemente en 2010. Nuestro análisis ha mostrado que las élites, definidas aquí como aquellos en los quintiles superiores de riqueza, eran los triplemente más insatisfechos en 2010 y, tal vez no casualmente, los que apoyan los golpes de estado en mayor medida.

Finalmente, la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010, llevada a cabo durante el periodo de luna de miel un mes después de la toma de posesión del nuevo presidente, mostró un aumento significativo en el apoyo al sistema político comparado a 2008. La victoria de Porfirio “Pepe” Lobo en las elecciones presidenciales de noviembre de 2009, junto con la salida de Zelaya de Honduras y la amnistía general de aquellos involucrados en la crisis, parecen haber incrementado de manera significativa el apoyo generalizado al sistema político, comparado a 2008 cuando Zelaya estaba en el poder y antes de que la encuesta del Barómetro de las Américas tuviera lugar. Tal y como se muestra en el Gráfico 7 la medida del Barómetro de las Américas de apoyo al sistema¹⁴ aumentó 14 puntos desde un promedio de 46.4 en 2008 a 60.4 en 2010.

¹⁴ Una escala compuesta por las siguientes preguntas: **B1**. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Honduras garantizan un juicio justo? **B2**. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Honduras? **B3**. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político hondureño? **B4**. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político hondureño? **B6**. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político hondureño?

Gráfico 7.
El apoyo al sistema de los hondureños a lo largo del tiempo



Conclusiones

Después de los tumultuosos eventos de 2009, la mayoría de hondureños percibió dichos acontecimientos como un golpe de Estado, y se opuso tanto al golpe como al exilio del presidente Zelaya de Honduras. Sin embargo, una amplia mayoría señaló oponerse al intento de consulta de Zelaya y a su propuesta de constituir una nueva Asamblea Constituyente.

La triple insatisfacción era muy elevada entre los hondureños en 2008 pero había disminuido significativamente hacia 2010. Entre 2006 y 2008 todas las medidas de los componentes del índice que triple insatisfacción bajaron. La distribución de la triple insatisfacción entre las diferentes clases sociales cambió dramáticamente en 2006 y 2008. En 2004 la triple insatisfacción era mayor entre los pobres y menor entre los ricos, y mayor entre los habitantes de zonas rurales y ciudades pequeñas y menor entre los habitantes de las ciudades grandes. En 2006 y 2008 la triple insatisfacción llegó a estar ampliamente generalizada en todos los niveles de riqueza y en las zonas urbanas. Este patrón, sin embargo, se revirtió al primer patrón en 2010. Algo muy similar sucedió con la justificación de golpes de Estado a lo largo del tiempo. Así, con

independencia del papel predominante de las élites nacionales como presuntos arquitectos del golpe de Estado, los hondureños de todos los espectros sociales llegaron a estar ampliamente descontentos en 2006 y 2008. Esto probablemente creó una atmósfera en la que las élites políticas podrían considerar que llevar a cabo un golpe de Estado sería mucho más fácil.

A raíz del golpe, el apoyo a las instituciones creció ampliamente y la evaluación del desempeño económico mejoró también. El apoyo de los hondureños a los principios del régimen democrático, sin embargo se ha recuperado muy poco en 2010 del terreno perdido entre 2006 y 2008. Esto indica que el apoyo a los principios básicos democráticos permanece en los niveles anteriores al golpe, presentando una potencial amenaza para la estabilidad de la gobernabilidad democrática. Entre 2008 y 2010 el apoyo a los golpes de Estado entre el grupo más rico de hondureños fue el que menos disminuyó de todos los grupos económicos. Y en 2010 el grupo más rico permaneció como el segmento que en mayor medida justifica los golpes de Estado de toda la ciudadanía.

La consolidación democrática a menudo se describe como la condición que prevalece una vez que los ciudadanos y las élites de una nación han adoptado de manera generalizada las normas democráticas y expresan un compromiso con las normas constitucionales democráticas como “el único juego en la ciudad”. Sea cual sea el efecto catártico que el golpe de 2009 pudiera haber tenido, sean cuales sean las ideas reconsideradas de los ciudadanos sobre lo que pasó, la justificación de los golpes de Estado se mantuvo elevada entre los hondureños más ricos en 2010 tras los meses de trauma político, protestas, violencia, represión y condena internacional. Los hallazgos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 en Honduras ofrecen poca evidencia de que los hondureños, y en especial las élites hondureñas, vean la democracia como “el único juego en la ciudad”.

Referencias

John A. Booth y Mitchell A. Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.